

BIBLIOTECA DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

XL

CICLO DE CONFERENCIAS

SAN ISIDRO Y MADRID



L. M. APARISI LAPORTA – J. MONTERO PADILLA – A. CARLOS. PEÑA –
A. SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA – T. PUÑAL FERNÁNDEZ – A. ALVAR
EZQUERRA – M.ª T. FERNÁNDEZ TALAYA – F. DÍAZ MORENO – M. MONTERO
VALLEJO – P. MENA MUÑOZ – C. CAYETANO MARTÍN – M. BERNAL SANZ –
E. DE AGUINAGA LÓPEZ – E. L. HUERTAS VÁZQUEZ – F. AZORÍN GARCÍA

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
C. S. I. C.

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Centro de Ciencias Humanas y Sociales

La responsabilidad del texto y de las ilustraciones insertadas
corresponde al autor de la conferencia.

Imagen de cubierta: Detalle del rótulo toponímico de la Calle de San Isidro.
Cerámica de Alfredo Ruiz de Luna.

© 2011 Instituto de Estudios Madrileños
© 2011 Los autores de las conferencias

ISBN: 978-84-935195-6-8
Depósito Legal: M-49988-2011
Impreso en España

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<i>Presentación</i> , por ALFREDO ALVAR EZQUERRA.....	9
<i>Anotaciones al ciclo de conferencias San Isidro y Madrid</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA.....	11
<i>San Isidro, vecino de Madrid</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA.....	15
<i>San Isidro: algunas perspectivas literarias</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA.....	45
<i>Iconografía de San Isidro en la pintura y estampas madrileñas</i> , por ALFONSO DE CARLOS PEÑA.....	59
<i>Los campos que labró San Isidro. Agricultura y gastronomía madrileñas en la época del Santo</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA.....	79
<i>Estudio paleográfico y diplomático de la vida y milagros de San Isidro: tradición, invención e historicidad</i> , por TOMÁS PUÑAL FERNÁNDEZ.....	89
<i>Los orígenes populares de la canonización de San Isidro</i> , por ALFREDO ALVAR EZQUERRA.....	127
<i>La capilla de San Isidro en la iglesia de San Andrés</i> , por M ^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA.....	141
<i>Los retablos de San Isidro en San Andrés: proyectos y trazas de obras desaparecidas</i> , por FÉLIX DÍAZ MORENO.....	167
<i>Los Vargas y San Isidro</i> , por MANUEL MONTERO VALLEJO.....	181
<i>San Isidro y la arqueología madrileña: Desde la Prehistoria al siglo XVII</i> , por PILAR MENA MUÑOZ.....	197
<i>San Isidro, una apuesta municipal: política, fiesta y devoción. siglos XIV a XVIII</i> , por CARMEN CAYETANO MARTÍN.....	215
<i>La pradera de San Isidro y la Ermita del Santo en el siglo XVIII</i> , por MARÍA BERNAL SANZ.....	239
<i>El códice de Juan Diácono</i> , por ENRIQUE DE AGUINAGA LÓPEZ.....	249
<i>El orden jurídico medieval y el derecho local madrileño del Madrid de San Isidro</i> , por EDUARDO L. HUERTAS VÁZQUEZ.....	263
<i>Santa María de la Cabeza, esposa de San Isidro</i> , por FRANCISCO AZORÍN GARCÍA.....	289

SAN ISIDRO: ALGUNAS PERSPECTIVAS LITERARIAS

Por JOSÉ MONTERO PADILLA
Instituto de Estudios Madrileños

Conferencia pronunciada el día 14 de
febrero de 2006, en el Museo de los
Orígenes (antes Museo de San Isidro)

Para un madrileño de nacimiento, de residencia, de vocación, de asidua dedicación matritense, supone una gozosa circunstancia y un honor decir unas palabras sobre el Santo Patrono de nuestra ciudad, además, en lugar tan significativo y evocador como este Museo de San Isidro.

Mi propósito, en esta ocasión, es, sencillamente, recordar y comentar nombres y textos de algunos escritores que han sido atraídos por la personalidad y significación del Santo madrileño. Y esos textos podrían contribuir a la formación de la antología anunciada en la cabecera de estas palabras.

PREGONES DE LAS FIESTAS DE SAN ISIDRO

Hubo un tiempo en que, cuando llegaba el día 15 de mayo, fecha en la que se celebra la festividad de San Isidro, el pregón anunciador correspondiente era encomendado a una figura destacada de la vida y las Letras españolas –escritor, profesor, periodista...-. Muchos de aquellos pregones constituyeron piezas literarias de notabilísimo valor, que impresas entonces por fortuna, permanecen olvidadas, o desconocidas, o marginadas, en los días actuales. Autores de algunos de aquellos pregones fueron, por ejemplo, Joaquín de Entrambasaguas, en 1962; Jaime de Foxá, en 1964; Francisco Serrano Anguita, en 1965; Alfonso de la Serna, en 1967... La lectura de sus palabras de entonces constituye todavía hoy una gozosa satisfacción para el espíritu.

Así, el profesor Entrambasaguas, tras iniciar su intervención con la fórmula tradicional –de orden del señor Alcalde de esta Villa...–, saluda a cuantos se encuentran en Madrid, madrileños de nacimiento o de vivencia, forasteros que visitan la capital y actualizan la memoria de los antiguos y entrañables *isidros*, recuerda las advocaciones madrileñas de la Madre de Cristo –Almudena, Atocha, Paloma– se extiende en la glosa del Santo Patrono de Madrid, y dice:

La devoción a San Isidro perdura desde poco después de su muerte, en el siglo XII, hasta nuestros días, unida, realmente, a la historia y a las vicisitudes de Madrid.

Pruebas de ello son sus recuerdos venerados, de distintas épocas, que aún se conservan, desde su Cuerpo Santo, que recibe culto en la Catedral, hasta los lugares de Madrid, que le evocan: la capilla de la calle del Águila, número 1, en el lugar donde se supone que estuvo la casa donde nació; el oratorio que se abre el día de su fiesta, en el Pretel de Santisteban, número 3, sitio en que la tradición sospecha que existió la cuadra del ganado de su amo, Iván o Juan de Vargas, una de las casas familiares de éste, en la costanilla de San Justo –hoy calle del doctor Letamendi–, sobre cuyo solar se edificó la actual.

Y evoca también, seguidamente, otros lugares unidos a la existencia del Santo y que desaparecieron –dice– «por la indiferencia del tiempo o la barbarie de los hombres». Y anima a la visita a «estos lugares, en los que aún flota, sin duda, con el recuerdo, el espíritu de caridad de nuestro Santo y de los milagros prodigiosos de su tau-maturgia». Y añade seguidamente:

Y más aún, en visita de piedad y de singular encanto, a la célebre ermita, fundada por la emperatriz Isabel, esposa de Carlos V [...] que se edificó en el lugar donde, a un golpe de la aguijada que usaba el Santo, brotó una cristalina fuente, la del agua milagrosa que allí se bebe, junto a la famosísima pradera que inmortalizó, en su pintura, siglos después, Francisco de Goya, el genial aragonés, prendado de Madrid¹.

Jaime de Foxá, ingeniero, orador y escritor de finísimas calidades, hermano de Agustín (de cuyo nacimiento se cumplen cien años en el actual), hizo el pregón de las fiestas de San Isidro en el año 1964. En él, con bellas palabras, expone el carácter y significado campesino de San Isidro y su coincidencia con la más antigua entidad de la población:

Madrileños: Ya tenemos en puertas a Isidro, el humilde. Ya –cruzando los caídos adarves– se acerca, con la cabeza celestialmente iluminada –por luz de santidad encanecida– a los rascacielos de la plaza de España y al cálido trajín de la Gran Vía. Ya asciende las cuestas incómodas que del río vienen, con su paso labriego de varón que retorna a los llares.

Llega como a la ciudad suelen llegar los labradores. Con la mirada baja y la conciencia alta. Con ojos de timidez y decisiones de entereza. Con apariencia vacilante y realidades rotundas. Con ropas que mueven a risa y problemas que saben a lágrimas.

[...]

¹ Ayuntamiento de Madrid. Comisión de Deportes y Festejos. *Fiestas de San Isidro 1962* Programa oficial. El pregón de Joaquín de Entrambasaguas en las páginas XI-XVII, y los textos reproducidos en las págs. XIII y XIV. Sobre J. de Entrambasaguas véase J. Montero Padilla, «Joaquín de Entrambasaguas», en el libro de varios autores *Fundadores del Instituto de Estudios Madrileños*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 2003, págs. 109-122.

Y acompañando a Isidro –limpio, tosco, infantil– se entra el campo en la Villa. se filtra entre las avenidas y las plazas, como queriendo recordar a la capital que ella también fue monte y fue barbecho antes de enorgullecerse en atrevidos prismas de alineados cristales.

Y ese recuerdo le conduce a evocar como fue Madrid en sus orígenes y en sus primeros tiempos, y dice (decía, en 1964, hace 42 años, y sigue vigente...):

[...] a los madrileños [...] se nos ha ido olvidando que nos movemos en el viejo solar –chispeante de madroños, perfumado de jaras– que vio alzarse sobre atormentados matorrales las murallas de Magerit y se dio para su hogareño gobierno un Fuero delicioso, matizado con sabores rurales a esquilas ganaderas y leña de encinares.

Y sigue, con referencias a nombres, elementos, aspectos que atestiguan el perfil campesino de Madrid:

Aún tiemblan en la toponimia de Madrid los nombres de las indicaciones labradoras –la cuesta de la Vega, la Guindalera, el Prado, el Arenal, las Huertas–, sonando a aldeanas vecindades y pintados frutales entre la atroz sequía de los minerales edificios y los suelos petrificados.

Todavía están cerca las voces que exaltaban las lilas de la Casa de Campo o el agua de la Fuente del Berro y animaban –allá por San Eugenio– a buscar las bellotas del tardío en los dorados crepúsculos de El Pardo.

Y aún hablamos de la Dehesa de la Villa con divertido significado dominguero, sin recordar que fue municipal amparo del ganado común, o de la calle de Atocha sin nostalgia de sus pastoriles romerías.

Evocación, bella evocación, la realizada por Jaime de Foxá de una realidad lejana, acaso desaparecida para siempre, pero que un espíritu curioso puede imaginar, entrever, sentir aún en la sugerencia significativa de unas palabras, en la luz velazqueña de un crepúsculo, en la transparencia de un día en el que descubrimos, repentinamente, la llegada de la Primavera, que ha venido aunque no sepamos cómo... Aquel Madrid –ya invisible– campesino, y provinciano, y pequeño, de nuestra infancia, de nuestra juventud no perdida pero sí gastada.

Ahora, y desde largo tiempo atrás, las ciudades –volvamos a las palabras de Jaime de Foxá–:

[...] van desenraizándose –desgajándose– de su contorno natural para convertirse en un turbio fenómeno, amontonado y monstruoso. Por sí solas van devorando, como plaga de orugas, la fresca cercanía de los sembrados y de los arroyos, hormigonando las altas alamedas, asfaltando los sotos florecidos, los horcajos amables...².

² Ayuntamiento de Madrid. Comisión de Deportes y Festejos. *Fiestas de San Isidro 1964*. Programa oficial. El pregón de Jaime de Foxá en las páginas 9-14, y los textos reproducidos en las páginas 9 y 10.

Ante tal hecho, señalado certeramente por Jaime de Foxá, adquiere especial relevancia la presencia de San Isidro Labrador y las fiestas que se le dedican anualmente en torno al 15 de mayo, y que deberían servir para no olvidar el carácter originario de Madrid.

Un sugestivo retrato del Isidro labrador trazó Francisco Serrano Anguita en su pregón para las fiestas del Santo en el año 1965. Serrano Anguita, sevillano de nacimiento que, sin olvidar sus raíces andaluzas, se madrileñizó, triunfó en el teatro con comedias como *La dama del antifaz*, *La Petenera*, *Manos de plata*, y otras obras, trabajó en periódicos y revistas madrileños, fue nombrado cronista oficial de la Villa y Corte, tuvo a su cargo durante varios años una sección de mucho éxito, *Aquí, Madrid* del desaparecido diario *Madrid*, una sección en la que se sucedieron escritores y periodistas como Emilio Carrere, Francisco de Cossío, José Montero Alonso, Antonio de Obregón, Alfonso Paso... El retrato biográfico del Santo Patrono de Madrid por Serrano Anguita une garbo, ajustada información, humor, finura literaria:

Así acabaron las espléndidas fiestas iniciadas el 19 de junio de 1622. (Tal vez con ellas quiso Madrid desagrar a su Patrono, por lo que se tardó en canonizarle: cerca de cinco siglos, puesto que murió ya entrada la centuria XII.) Las de los años sucesivos fueron más sencillas y se ajustaban mejor al carácter de Isidro, hombre maduro, lento y reposado, según aquellos contemporáneos suyos que le trataron. Frecuentaba la iglesia, oía misa a diario en la de San Andrés, y complaciale pasear por las Cavas y la Morería, sin desatender por eso las tierras de su amo, que estaban a orillas del Manzanares, muy cerca de la puente segoviana.

Los pegujaleros teníanle por haragán y cachazudo, falto de ánimos para la faena. Decían que se tumbaba a sestear cerca de un árbol, mientras la yunta pacía en cómoda holganza. Mozos propicios a la fantasía contaron haber visto arar a los bueyes, conducidos por unos seres extraños, como vaporosos y translúcidos, que empuñaban la mancera y hundían la reja en los terrenos del labrantío. Y entonces empezó a hablarse de los prodigios del campirano.

Corrióse la voz de que María de la Cabeza, su esposa fiel, cruzó el río Jarama sobre un mantelo, a manera de balsa o barquichuela; de que el hijito cayó al pozo, y cuando gritó el labriego: «¡Ampáramelo, Dios!», el agua subió hasta el brocal, para que la madre recogiese a la criatura; de que, al golpear Isidro con la aguijada en una dura piedra, consiguió que brotasen las bulliciosas linfas, con las que Iván de Vargas aplacaría la sed...

Aquel portento fue obra de Dios, que, según Federico Carlos Sainz de Robles, quiso amparar a su siervo.

Vargas no llegó al campo a otra cosa que a comprobar si el criado desatendía las tierras para entregarse a sus devociones, leyenda que se divulgó luego en una mala copla:

Isidro, deja de arar,
que es oficio muy cansado,

y tiéndete a descansar
cabe un árbol sombreado...³.

En esta memoria de pregones madrileños cuyo protagonista esencial es San Isidro, no quiero de jar de recordar el que pronunció, el día 15 de mayo de 1967, Alfonso de la Serna. Hace pocos días aún de su fallecimiento. Nieto de la novelista Concha Espina, hijo del periodista Víctor de la Serna, Alfonso fue también un escritor admirable. Diplomático de carrera, dio testimonio en todo momento de su sabiduría, de su prudencia, de su cultura. Y fue un hombre bueno, siempre cortés y generoso. Recordarle aquí y ahora supone para mí una profunda emoción y es evocar un apellido unido por fiel amistad a mis raíces familiares.

De su pregón de 1967 quiero destacar el fragmento en el que aparecen unidos San Isidro, Madrid y su espíritu campesino:

Y, por fin, San Isidro. Como el agua oculta, fresca de los viajes y las minas que fluían por las entrañas de Madrid y le dieron su nombre árabe, así el espíritu campesino del mayo madrileño corre por debajo de todos los meses del año hasta que llega su hora y brota como una fuente milagrosa, una fuente que suena con todas las voces de la primavera rural de tierra de Madrid y le trae a la ciudad, algo soberbia e indiferente en su grandeza de piedra y de estruendo urbano, la frescura de las lilas de la Casa de Campo que fueron precedidas por las azules glicinias de abril y van a ser sucedidas por las verbeneras albahacas de junio; una fuente que trae el perfume agrario de los frutos madrileños, los espárragos y las fresas de Aranjuez; una fuente cuyo murmullo se acalla bajo el mugido potente que en las vecinas dehesas provinciales lanzan los toros preparados para las corridas del coso madrileño. Una fuente que, en fin, es la misma fuente del milagro del Santo Patrón de Madrid y que refresca con su agua campesina el alma reseca de la gran ciudad.

Porque San Isidro está detrás de todos los surcos abiertos que, como flechas, apuntan desde la tierra de la provincia hacia el corazón de la ciudad, para recordarle su origen forestal y labrador y hacer de su fiesta una llamada que requiera las miradas de Madrid hacia la naturaleza en medio de la cual nació⁴.

Con estos y otros pregones, que fueron dichos o leídos desde el balcón principal del Ayuntamiento de Madrid en la plaza de la Villa, o desde el balcón de la Casa Panadería en la plaza Mayor, contrastan los que se vienen sucediendo en los últimos años, encomendados a menudo a personas de fugaz notoriedad que suelen utilizar mayoritariamente los recursos fáciles de la broma, del canturreo, del chiste, de la crítica a personajes conocidos... pregones que, una vez dichos, de inmediato y con todo merecimiento pasan al olvido.

³ Ayuntamiento de Madrid. Comisión de Deportes y Festejos. *Fiestas de San Isidro*. Año 1965. Programa oficial. El Pregón de Francisco Serrano Anguita en las páginas 9-14, y el texto reproducido en las páginas 11 y 12.

⁴ Ayuntamiento de Madrid. Comisión de Deportes y Festejos. *Pregón de las Fiestas de San Isidro Labrador y del Sanctissimum Corpus Christi*. 8 páginas sin numerar. Original de Alfonso de la Serna. Año 1967. Sobre A. de la Serna véase Alfonso Ussía, «El embajador», en el diario *La Razón*, Madrid, 29-I-2006.

En el año 1922 se cumplía el tercer centenario de la canonización de Isidro Labrador. Ello dio motivo al escritor Azorín para un artículo que publicó en el diario *ABC* el día 14 de mayo, víspera de la festividad del Santo. Azorín pregunta en su artículo qué permanecerá de las fiestas conmemorativas una vez que éstas se celebren, y opina, escéptica, desengañadamente, que «De esas fiestas, probablemente, no quedará nada». Y seguidamente hace referencia a lo que suele hacerse en otros países, y escribe:

En otros países, de esas fiestas y conmemoraciones suele quedar, como recuerdo, un libro. Si se celebra el centenario de algún escritor –ejemplifica Azorín–, se imprime –con aliño, primorosamente– uno de los libros del autor, y esa edición queda en la bibliografía con el nombre de edición del centenario.

La sugerencia es acorde ciertamente con el fervor libresco de Azorín, uno de los escritores más apasionado de los libros de toda la literatura española. Pero su escepticismo permanece, y, por ello, considera:

Del tricentenario de San Isidro, como de otros centenarios, no quedará probablemente nada. Se va a celebrar, sí, una Exposición bibliográfica e iconográfica. Pero eso, naturalmente, será un momento. El tricentenario pasará; pasará con sus discursos, percalinas, veladas, etc.

No obstante, Azorín tiene una idea que sugerir: que se haga una edición del poema *Isidro*, de Lope de Vega. Y da razones para ello:

Vale la pena. San Isidro es el santo de España; es decir, el santo de un país agrícola, como España. [Esta afirmación –no se olvide– la hace Azorín en 1922]. Y el *Isidro* de Lope es uno de los más bellos libros que existen en lengua castellana. [...] En el *Isidro* se alían maravillosamente el genio épico, romántico de Lope, su propensión instintiva, nativa hacia lo popular. [...] Al realismo detallista, familiar, vernáculo, se junta en el poema de Lope un idealismo que a veces hace presentir la estética romántica. Recuérdese en el canto V, la escena de la madrugada, por el invierno, en la casa del labrador. A tientas, entre las tinieblas, Isidro va buscando el hogar. Remueve las cenizas y halla un tizón.

En fin, un tizón halló
y algunas pajas juntó,
sobre el extremo quemado,
y el soplo de viento hinchado
soplando resplandeció.

[...] El *Isidro*, de Lope, –insiste Azorín– debe ser reeditado, en edición limpia, sencilla, elegante; es uno de los libros más bellos de nuestra historia. Libro que, como el *Quijote* y *La Celestina*, nos hace amar a España.⁵

BEATIFICACIÓN, CANONIZACIÓN Y LITERATURA

El 19 de mayo de 1620 se celebró en Madrid la beatificación de Isidro Labrador, a quien el sentimiento del pueblo madrileño tenía ya santificado desde tiempo atrás. Con tal motivo se organizó una justa poética que estuvo dirigida y gobernada por Lope de Vega, un Lope a la sazón en la plenitud de su fama, aunque, como suele ocurrir en todo tiempo, no le faltasen los enemigos, críticos feroces algunos de ellos de la conducta de Lope e incluso de sus obras. Hubo varios certámenes a los que concurrieron poetas ya consagrados en unos casos, muy jóvenes otros, como Vicente Espinel, Guillén de Castro, Jáuregui, Pedro Calderón, un hijo del propio Lope, Juan Pérez de Montalbán... En su selección –amistosa selección– cabe suponer la intervención del director del certamen, cuyo buen humor se percibe en diversos textos suyos que leyó en el curso del acto del certamen, celebrado en la iglesia de San Andrés, como unos memoriales atribuidos a poetas indigentes que decían cosas tales como que:

Una dama poetisa, y persona honrada, que por ser entrada en edad no puede invocar las Musas, ni la visita Apolo, no va a misa por no tener manto. Quien tuviere algún soneto viejo, pues esta tarde sobrarán tantos, algunos tercetos que no le sirvan o algunas redondillas traídas, acuda al sacristán de esta santa iglesia, que recibirá limosna y merced.

Y también: «Los poetas del hospital general son muchos, y pasan extrema necesidad. V. R. los encomiende por la parte que le toca; pedirán para ellos dos poetas jubilados, y aun se quedarán con ello»⁶.

El buen humor de Lope, y también su necesidad de dinero, se hacen patentes en un poema, de comienzo garcilasiano, donde alude a uno de los milagros obrados por San Isidro y que presentó, bajo el seudónimo de Maestro Burguillos, a uno de los premios del certamen, premio que estaba dotado con una fuente de plata:

Si de mi baja lira
tanto pudiese el son, que mereciese
el premio a que hoy aspira,

⁵ Azorín incorporó posteriormente su artículo a su libro *Lope en silueta*, publicado en 1935, año de conmemoración lopiana, y reeditado varias veces. Cito por *Lope en silueta (con una aguja de navegar Lope)*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1960, páginas 71-75.

⁶ Reproduzco los dos textos de Ramón Gómez de la Serna, *Elucidario de Madrid*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, Sección de Cultura, 1957 [2ª. ed.], página 384. Actualizo la ortografía.

¿quién duda, Isidro santo, que pudiese
vestir el cuerpo mío,
con eso del calor, mártir del frío?
Dicen que vuestra fuente
hace grandes milagros; yo lo creo;
pero si la presente
de plata blanca agarra mi deseo,
perdonad, santo mío,
que un gran milagro de venderla fío.
Las calenturas sana,
los fríos no lo sé; pero quisiera
que esa clara fontana
con sus ondas de plata me vistiera;
que vendida a plateros,
remítense milagros a roperos...⁷

En cualquier caso, Lope de Vega vio compensados sus trabajos en esta justa literaria con la cantidad de quinientos ducados que le pagó el Concejo de la Villa y Corte.

Dos años después, en 1622, Madrid ardió de nuevo en fiestas con motivo de la canonización de su Patrono por decisión del Papa Gregorio XV. Muy grandes fueron los festejos, porque a la canonización de San Isidro se unieron las de Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola, Francisco Javier y Felipe Neri. Y Lope otra vez presidió y gobernó las nuevas justas literarias; y asimismo escribió, por encargo del Concejo, dos comedias para la ocasión: *La niñez de San Isidro* y *La juventud de San Isidro*, que fueron representadas en el patio del alcázar madrileño y ante el monarca. De nuevo la fama para Lope, y algo de dinero... que siempre le hacía falta y de cuya carencia se lamentará también entonces, bajo el seudónimo de Tomé de Burguillos, con versos plenos de garbo y con sus puntas de desengaño:

¡Oh miserable Burguillos!...
¿Nada pides? ¿Nada intentas?
¿Siempre has de estar pobre y necio,
filósofo de ti mismo,
entre dos libros y un huerto?
Tú ya no de la fortuna
de mil locos estafermo,
que tienes por valentía
quebrar lanzas en tu pecho;
muchas honras, muchas honras,

⁷ Reproduzco de José Simón Díaz, *Guía Literaria de Madrid. I. De murallas adentro*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1993, página 247.

provechos, nunca provechos.
Dios te consuele, Burguillos,
mientras reparto los premios.

Al hilo de la *Relación de las fiestas del glorioso san Isidro*, escrita por Lope de Vega, un eminente madrileñista, Federico Carlos Sainz de Robles, ha llamado la atención sobre la importancia del *monstruo de naturaleza* para la madrileñidad de las fiestas que se dedican anualmente a San Isidro, ya que, en su opinión:

[...] fue Lope quien antes que nadie exprimió de estas fiestas patroniles el zumo del madrileñismo. Antes de Lope, tenían las fiestas isidras un sabor parecido al de todas las fiestas de cualquier parte, un sabor que hoy diríamos *de serie*. Fue Lope quien comprendió que había en las madrileñas algo excepcional que convenía pensar y explotar por los siglos de los siglos. Y fue Lope quien, luego de muchos intentos y sin desanimarse, destiló el localismo glorioso [...] Importa el descubrimiento –¿la invención?– de Lope. Importa y mucho, que Madrid cayera en la cuenta de su *personalidad* extraordinaria, no semejante a ninguna. Que, naturalmente, no está en la celebración de una verbena, sino en la exteriorización de *una manera singularísima* en la acción y de un singularísimo *modo* en la reacción. El *madrileñismo* es hoy, ya, un empaque –garbo– y un plante –respingo-. Es, también –lo que vale infinitamente más– una *condición* de humanidad y un *sentido* de espiritualismo peculiares y excluyentes. A Lope debemos los madrileños nuestro *concepto* universal». Y concluye Sainz de Robles: «Quiero recalcarlo, porque parecen haber olvidado esta verdad los que presumen de críticos muy sutiles⁸.

Palabras estas de 1962, hace, pues, casi medio siglo, pero que mantienen vivo su interés e invitan, cuando menos, a la reflexión y al debate.

LA JUSTA POÉTICA DE 1966

En el año 1966 y con el recuerdo lejano pero efectivo de las Justas poéticas celebradas en 1620 y 1622, el Ayuntamiento de Madrid convocó una importante Justa poética, con diversos certámenes o premios, en honor de San Isidro Labrador. El concurso alcanzó gran difusión y a los nueve premios dotados concurren doscientas veintiuna poesías. De las galardonadas resultaron ser sus autores José García Nieto, Federico Romero, Manuel Martínez Remis, Lope Mateo, José López Ruiz y Juan Pérez Creus. El primer certamen, cuyo tema era «San Isidro y Santa María de la Cabeza», tuvo como ganador a García Nieto, por su composición, en ocho sonetos, titulada *Diálogo de San Isidro y Santa María de la Cabeza*, en cuyo soneto final, puesto en boca del santo madrileño, éste dice:

⁸ Federico Carlos Sainz de Robles, *Lope de Vega*, Madrid, Espasa-Calpe, 1962, página 209.

–Dios amanece para todos, aves;
tomad el trigo. ¿No es verdad, María,
que volverá más alto con el día
radiante del verano que tú sabes?

Aquí canta el Señor para que alabes
la música en sus obras. Yo podría
llamar ahora a la puerta, y me abriría
para los dos el cielo con sus llaves.

Pero es preciso aún amar la espera,
ganarnos, paso a paso, la frontera
donde se nos dará lo que pedimos.

Y otros hombres vendrán cada mañana
que, abriendo a la esperanza otra besana,
serán de Dios donde nosotros fuimos⁹.

Cuatro años antes, en el de 1962, en el que se cumplía el cuarto centenario del nacimiento de Lope de Vega, el Ayuntamiento convocó otra Justa poética, en la que uno de los premios se destinaba a un soneto sobre San Isidro Labrador. Fue obtenido también por José García Nieto –admirable sonetista– con el siguiente:

Isidro, el de la mano peregrina,
que al ave y a la hormiga da simiente,
que tierra hiere y abre clara fuente,
que toca trigo y multiplica harina,
vela en la orilla de Madrid, inclina,
no para arar, sí para orar, la frente,
donde ángeles y bueyes, juntamente,
completan la labor que él no termina.
Mirad aquí en la linde del trabajo
al que fuera tesón desde tan mozo,
al que se hiciera en la humildad maestro.
Ciencia del cielo hasta la tierra trajo:
saber pedir el gozo junto al pozo
y ver en Dios al labrador más diestro¹⁰.

⁹ Ayuntamiento de Madrid, *La Justa poética en honor de San Isidro Labrador en 1966*, por Joaquín de Entrambasaguas, Madrid, 1967, páginas 56-57.

¹⁰ Ayuntamiento de Madrid, *La Justa poética en honor de San Isidro Labrador en 1966*, ed. cit., pág. 147.

El profesor Eloy Benito Ruano, catedrático de Universidad, sabio medievalista, académico de la Real de la Historia y asimismo secretario de esa corporación, es conocido y admirado como historiador, pero poco, o nada, se sabe de su vocación y dedicación poéticas, de las que son muestra y fruto numerosos poemas que deberían publicarse pronto y, sin duda, constituirían una hermosa y lírica sorpresa. Y entre sus composiciones figura una dedicada a San Isidro, hasta ahora inédita y cuyo conocimiento debo a la amistad generosa de su autor. Hela a continuación:

Romancillo de San Isidro Labrador

De Madrid al cielo (y un agujerito para verlo). Decir popular

San Isidro labrador
nostálgico está en el cielo:
mira los frutos de oro
pender de árboles eternos,
ve los prados celestiales
floridos siempre, sin riego,
y los brotes de las ramas
en un perenne renuevo.

San Isidro labrador
añora lejanos tiempos:
cuando el pan de cada día
era el fruto de su esfuerzo;
cuando con sudor regaba
la ardiente sal del barbecho
y saciaban su esperanza
el Dios y el agua del cielo.

Cuando llega el mes de Mayo
San Isidro vaga inquieto;
los aires de primavera
le desazonan el cuerpo.
El Santo Labriego entonces
saca su arado de enebro,
unce la mula y el buey
del portal del Nacimiento
y se va a labrar las nubes
por el azul firmamento.

Hendiendo los blancos cúmulos,
surca de cirrus el cielo;
terrones de nimbos blancos
levantan polvo de incienso.

Seis días, de sol a sol,
se afana y brega el labriego
y, como Dios le enseñara,
ufano descansa el séptimo.

(Ángeles pasan lanzando
siembra, como bendiciendo.
El sol dora las espigas
benditas del trigo nuevo
y el pan de la Eucaristía
se guarda en santos graneros).

El día quince de Mayo
San Isidro está contento.
Guarda su arado y su yunta,
estrena su traje nuevo
y, por celebrar su santo,
paga luminaria al cielo.

Cuando la tarde se pone
y se encienden los luceros,
cernida avena de luz
reciben los madrileños.
Una popular liturgia

sube de Madrid al cielo,
que, por incensar al Santo,
fríe churros verbeneros.
Abajo Madrid estalla
de pitos y de contento;

arriba splende la Gloria
por sus poros entreabiertos.
Tras uno está San Isidro,
mirando por su agujero.

Y RAMÓN...

Ramón Gómez de la Serna, claro es, el más Ramón de todo el *ramonismo* literario español: Ramón de la Cruz, Ramón del Valle-Inclán, Juan Ramón Jiménez, Ramón Pérez de Ayala,...

Ramón Gómez de la Serna, el creador de la greguería, tuvo un carácter precursor en su obra y abrió nuevos rumbos a la literatura española. La extensión y diversidad torrenciales de su producción literaria son también rasgos suyos, y publicó novelas, ensayos, memorias, biografías, artículos, piezas teatrales... Y, siempre greguerías, en sus obras pertenecientes a muy diversos géneros, y también solas, en largas series. Tan opulenta diversidad de géneros, temas y enfoques alcanzaba unidad en la *manera*, estilo, personalidad propia, en fin, del autor, hasta inspirar el nacimiento de una palabra, *ramonismo*, para designar el conjunto de su creación literaria.

Madrileño de nacimiento (el 3 de julio de 1888, en una casa de la calle denominada entonces de las Rejas, después de Guillermo Rolland), lo fue también de devoción y dedicación. Y sobre Madrid escribió, caudalosamente, a lo largo de su vida, dando a la luz una copiosa bibliografía madrileñista. Pocos autores han ahondado tanto en el ser de Madrid, lo han descrito y caracterizado tan certeramente y lo han exaltado con tanta belleza y originalidad. Algunos de los más expresivos elogios de Madrid se deben a Ramón Gómez de la Serna. En uno de sus libros sobre la capital de España, *Elucidario de Madrid*, el extenso capítulo XXXIV –su título «El milagroso labrador»– está consagrado enteramente al Patrono de Madrid, al que considera el «segundo Santiago», sobre el que reúne abundantes noticias y escribe páginas caracterizadoras plenas de originalidad y sugestión y en las que la sucesión de greguerías ofrecen inéditas perspectivas y visiones del santo madrileño. Así, según Ramón:

San Isidro es el Santo menestral y modesto que más fácil es de imaginar al pueblo de Madrid, y casi todos sus milagros son disculpas a su estardistraído, aunque claro que su distracción es la distracción santificadora de la oración.

Todo es sencillo en San Isidro, hasta el milagro de salvar a su hijo del pozo en que cayó, pues las aguas comenzaron a crecer y se lo devolvieron a flor del brocal como muñequillo de porcelana flotante, como bebé insumergible.

San Isidro Labrador es el Santo campechano por excelencia, el Santo sin tribulaciones.

San Isidro es el labriego de Madrid, reservado, cargado de espaldas, con tipo de Pérez Galdós con túnica, y que se dedica a la contemplación de la perspectiva de Madrid, como si ese fuese su principal oficio¹¹.

Y otras muchas consideraciones, descripciones, glosas... de atrayente interés, de sugestiva originalidad.

CONSIDERACIÓN FINAL (POR EL MOMENTO)

La figura de San Isidro ofrece, simbólica y perennemente y a la vuelta de muchas posibles estimaciones, una imagen representativa de fervores, historias y tradiciones de la Villa y Corte, fervores, historias y tradiciones que importa conservar y no olvidar.

Porque nuestro Madrid, quizá como una consecuencia de su enorme y apresurado crecimiento, puede estar bordeando una crisis de identidad. El ser de Madrid y de los madrileños, caracterizado por el ingenio, la agudeza, la amable atención al prójimo, el garbo, el señorío, el ser de Madrid –digo– corre el riesgo –invadido Madrid por gentes, modas y costumbres a él ajenas– de desdibujarse, de alterarse, en definitiva, de hacerse otro.

Frente a todo ello se hace necesario, con apremiante urgencia, con un espíritu amplio de comprensión, con conocimiento y comprensión de un pasado del que no hay por qué renegar, con afán de futuro también, se hace necesario –digo– la afirmación y la confirmación de lo auténticamente madrileño, afirmación y confirmación llevadas a cabo con la mesura y la ironía, con la cortesía y el sentido persuasivo que han sido –y son– patrimonio del genio de Madrid. Dicho con las sutiles palabras de Juan Ramón Jiménez en su libro *La colina de los chopos*: «[...] dejar en pie al Madrid eterno, lo bueno y bello de antes y de hoy... y un poco de lo de mañana».

¹¹ Ramón Gómez de la Serna, *Elucidario de Madrid*, ed. cit., los fragmentos citados en las páginas 379, 382, 383, 385 y 388.